

Historiología: Esquema de una teoría de la historiología

Historiology: Outline of a theory of historiology

JÖRN RÜSEN
Kulturwissenschaftliches Institut. Essen

RECIBIDO: MARZO DE 2012
ACEPTADO: AGOSTO DE 2012

Resumen: El artículo analiza el pensamiento histórico e insiste en su forma específica de estudios históricos. Para ello se explican las bases de este pensamiento como proceso intelectual de creación de sentido sobre la experiencia temporal recurriendo explícitamente a la experiencia del pasado. Este proceso se determina gracias a criterios de significado diferentes, cada uno de los cuales es imprescindible y todos juntos son suficientes para construir el pensamiento histórico como proceso cognitivo con elementos no-cognitivos estéticos y retóricos. Cada criterio se analiza viendo si y cómo se acentúa de manera específicamente científica. La conexión sistemática de estos criterios se describe como nexo de prácticas comunicativas, como lógicas diferentes de las que se distinguen. Finalmente se diferencian tres niveles de creación de sentido histórico y se explican sus conexiones. Esta distinción se considera necesaria para obviar la unilateralidad de la comprensión constructivista del pensamiento histórico en sus relaciones con la experiencia del pasado.

Palabras clave: Historia, pensamiento histórico, historiología, pasado.

Abstract: The article analyzes historical thinking and emphasizes its specific form of historical studies. It explicates historical thinking as a mental and spiritual process of making sense of time by referring to the experience of the past. This process is determined by different sense criteria, each of which is necessary and all together are sufficient for constituting historical thinking as a cognitive process with non-cognitive elements of aesthetics and rhetorics. Each criterion is reflected in respect to its manifestation in the specific academic discourse. The systematic interrelationship of these sense criteria is presented as a network of communicative practices, the different logics of which are distinguished. Finally three different levels of historical sense generation and their interrelationship are addressed. This distinction proves necessary in order to avoid the one-sidedness of a constructivist understanding of historical thinking in its relationship to the experience of the past.

Keywords: History, historical thinking, historiology, past.

1. ¿QUÉ ES LA HISTORIOLOGÍA?

La Historiología describe un modo determinado de reflejar el pensamiento histórico. Este concepto tiene tradición,¹ y ha experimentado en la “historiología” de Droysen una manifestación clásica.² En inglés no se ha asentado como término específico (“*historics*” o incluso “*historiology*”); aquí se habla de “Meta-History” cuando se trata de analizar la forma del pensamiento histórico y su manifestación como disciplina de una ciencia específica. El libro de Hayden White³ ha dado a este título un significado casi canónico. “Historiología” quiere decir Teoría de la ciencia histórica, un giro reflexivo hacia una forma de pensamiento peculiar que considera a la historia como ciencia.

La Historiología refleja los sucesos y estructuras del pensamiento humano en relación con el pasado, y concentra esta reflexión en lo que distingue a la historia como una disciplina científica específica. Para poder permitirse esto, no se puede restringir a tomar la asignatura historia solo bajo el punto de vista de una disciplina académica. Esta sólo puede constituir la particularidad del pensamiento normativo para esta disciplina, si se trata en el horizonte y sobre la base de una visión que es en principio y en general el pensamiento histórico. En este sentido, la historiología se ocupa de cuestiones fundamentales del conocimiento histórico y supera el horizonte de su naturaleza profesional. Ha jugado desde el principio un papel en las formaciones disciplinarias del pensamiento histórico y hasta hoy pertenece al marco del discurso de la ciencia histórica, sin que sea encasillada como una subdisciplina institucional. En ella reflexionan los expertos acerca de su medio, sus fundamentos, características y cambios; desempeña un papel en los procesos de profesionalización del pensamiento histórico y su uso en las diferentes áreas de la cultura histórica. Enseña a ver el bosque del conocimiento histórico antes que los árboles de su especialización, y pone en claro los beneficios y fronteras del conocimiento histórico en la orientación cultural de la praxis de la vida humana. También internamente desempeña un papel; siempre que se ponen en marcha

¹ Horst Walter BLANKE, “Von Chytraeus zu Gatterer. Eine Skizze der Historik in Deutschland vom Humanismus bis zur Spätaufklärung” en Horst Walter BLANKE; Dirk FLEISCHER, *Aufklärung und Historik. Aufsätze zur Entwicklung der Geschichtswissenschaft, Kirchengeschichte und Geschichtstheorie in der deutschen Aufklärung*, Waltrop, Spenner, 1991, pp.113-140.

² Johann Gustav DROYSEN, *Historik. Historisch-kritische Ausgabe*, ed. Peter LEYH. Volumen 1. Stuttgart - Bad Cannstatt, Frommann-Holzboog, 1977.

³ Hayden WHITE, *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth Century Europe*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1973 (en alemán: *Metahistory. Die historische Einbildungskraft im 19. Jahrhundert in Europa*, Frankfurt am Main, Fischer, 1992).

prácticas de investigación, se plantean nuevas cuestiones y se desarrollan y prueban nuevos accesos metodológicos a la experiencia del pasado, se plantean discusiones acerca de qué es cada pregunta y adónde debe ir este viaje del pensamiento histórico.

Para entender qué hace la ciencia histórica, hay que entender con anterioridad, qué significa el pensamiento histórico y en qué consisten sus contribuciones ante la ciencia y fuera de ella. La historiología trata primordialmente del pensamiento, del conocimiento y de la comprensión con vistas a la ciencia histórica. Pero perdería las circunstancias mentales propuestas, si no tomara también bajo el punto de vista de una dimensión puramente cognitiva de la relación con el pasado, las demás operaciones mentales que tienen que ver en esta relación y las que determinan la cultura histórica como parte fundamental de la orientación de la praxis de la vida humana. El pensamiento histórico es pues, una parte de una práctica mental más completa y dicha práctica se deja describir y analizar como creación de sentido en una relación interpretativa con el pasado. La cultura histórica humana es el conjunto de creaciones de sentido semejantes, históricamente específicas. La historiología analiza, así pues, el pensamiento pertinente para su constitución científica en el contexto de la cultura histórica. Constituye la ciencia histórica y su desempeño cognitivo (capacidad de comprensión) una parte especial de esta cultura y pone de relieve las contribuciones para ella pertinentes y específicas. En ello acentúa el aspecto cognitivo sin ignorar los otros (emocionales, estéticos, retóricos, políticos). Por el contrario, la contribución del pensamiento específico solo se puede constituir en relación con factores no cognitivos y operaciones de la cultura histórica para la que la ciencia histórica sea disciplina de estudio.

Al principio de la historiología está la pregunta: ¿Qué tiene sentido en la relación histórica específica con el pasado humano? Para poder responder a esta pregunta, se han de poner, identificar y describir los criterios de sentido fundamentales del pensamiento histórico sobre la plataforma de la creación de sentido cultural.

La creación de sentido es un proceso dinámico de la mente humana, que constituye la relación interpretativa de los hombres con su mundo y consigo mismos, esto es, determina la “cultura” como hecho antropológico fundamental de la vida humana. La cultura es el conjunto de las creaciones de sentido que los hombres deben efectuar para poder vivir. Esto quiere decir que no todo es cultura en el proceso vital humano, pero sí que todos los sucesos no naturales de la conducta humana no son posibles sin cultura.

Esquemáticamente la creación de sentido culturalmente constitutiva se deja determinar como relación compleja de diferentes procedimientos mentales: como la percepción, la interpretación de lo percibido, la orientación de la praxis de la vida humana con ayuda de percepciones interpretativas o experiencias superadas, y finalmente como motivación en la realización determinada voluntariamente de la vida humana. La orientación puede ser subdividida (al menos esquemáticamente) en una que se refiere al comportamiento de los hombres consigo mismos (esto es, a su subjetividad), y en una que concierne al estado externo y a las condiciones de su vida. En el primer caso, es la identidad humana la que juega aquí un papel central. Por último, se trata de las disposiciones de sentido pertinentes para todo trato intencionado con el mundo.

Estas disposiciones de sentido llegarán a ser específicamente históricas, cuando se trate de las transformaciones de las experiencias temporales recurriendo al pasado humano. La creación de sentido histórico es la ejecución de la conciencia histórica humana, y su particularidad se deja describir como conexión interna del entendimiento del pasado, como indicación del presente y como expectativa de futuro.

A continuación, trato de esquematizar la Historiología como una relación de la argumentación sistemáticamente colocada, en la que sean visibles las formas determinantes para la historia como ciencia y los procedimientos del pensamiento histórico sobre la plataforma de una teoría general (común) de la creación de sentido histórico⁴.

El abanico sistemático de los procesos de creación de sentido, culturalmente constituidos, se deja determinar, con vistas a la conciencia de la historia humana, como una secuencia de operaciones mentales, que comienza con la pregunta y termina con la respuesta. El pensamiento histórico debe ser tomado como un proceso de comprensión, *que es confrontado con una pregunta* y termina en una respuesta (el principio, el fin y todos los pasos intermedios son re-

⁴ Con estas reflexiones trato una descripción sinóptica condensada de mis esfuerzos por la historiología, que se sitúa de manera consciente en una –por supuesto no libre de crítica– conexión tradicional con la historiología de Droysen. Su primera forma sistemática fue expuesta por mí hace más de 20 años (*Historische Vernunft. Grundzüge einer Historik I: Die Grundlagen der Geschichtswissenschaft*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1982; *Rekonstruktion der Vergangenheit. Die Prinzipien der historischen Forschung*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1986; *Grundzüge einer Historik III: Lebendige Geschichte. Formen und Funktionen des historischen Wissens*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1989). Para futuras ampliaciones y diferenciaciones me remito a pasajes pertinentes en los pies de página. La presentación especial de mi propia posición en el marco de una crítica polifacética tal y como ella cuida esta revista, permite no dejar caer en la corriente a la moderación habitual con referencia a sus propias publicaciones.

lativos y están, por supuesto, en estrecha relación, y pueden ser aislados artificialmente unos de otros y observados para sí).

2. NECESIDADES DE ORIENTACIÓN E INTERESES DE COMPRESIÓN

El pensamiento histórico se pone en funcionamiento por las necesidades de orientación temporal de la praxis de la vida humana. Semejantes necesidades se generan de maneras diferentes: por lo menos se trata de trabajar de forma interpretativa experiencias contingentes en el horizonte del presente, de tal modo que sean compatibles con las representaciones del paso del tiempo que posibilitan y dirigen la acción, esto es, que pierdan el carácter perturbador de la contingencia. Naturalmente la vida humana está orientada culturalmente en su curso del tiempo; cada persona nace en un sentido de su mundo vital culturalmente dado y crece dentro de él y con él; pero este requisito de partida es precario, y tiene que ser explícitamente adquirido, activado, criticado y variado. Antropológicamente, esta necesidad de sentido trascendental de la vida humana está fundamentada en que la vida no está dirigida por los instintos, sino que está organizada intencionadamente con sentido. Así, la experiencia elemental tiene que estar señalada por los cambios temporales del mundo propio, y del sí mismo, es decir, por convertirse y transcurrir, por la vida y la muerte, para que la persona pueda afirmarse en esos cambios y pueda dirigir su mundo.

Sobre esta base antropológica de las necesidades de orientación temporales se construye la comprensión histórica en su forma científica. Dicha comprensión se inicia con los intereses de comprensión que son necesidades de orientación y que son de tal índole, que exigen para su satisfacción un cierto conocimiento acerca de cómo está organizado temporalmente el mundo humano. Este conocimiento tiene que ser fiable, con base en la experiencia y resistente, exactamente en la medida en la que, por su parte, se hace un uso relevante de la praxis (más o menos a la legitimación de las relaciones de dominio o a la articulación de las pertenencias y limitaciones colectivas). Por último, esta exigencia de fiabilidad o acierto (para evitar la noción desgastada de certeza) es la que se basa en la forma particular, llamada “ciencia”, de la comprensión histórica.

Para la historiología, un análisis de este comienzo del proceso de comprensión histórica es muy importante, ya que sin una revisión de las necesidades de orientación que generan conocimiento y sin intereses que estimulen la comprensión, no se puede comprender: a) por qué está organizado en pers-

pectiva el conocimiento histórico, b) por qué varía constantemente con las circunstancias de su contexto social, y c) por qué están conectados de manera inseparable la ciencia y el entorno vital en el área del pensamiento histórico. Al mismo tiempo, dicho punto de vista enseña este principio: d) por qué está impregnado el pensamiento histórico de pretensiones verdaderas y no se adapta al deseo de las circunstancias necesarias para la vida.

3. CÓMO EL PASADO SE TRANSFORMA EN HISTORIA

El segundo paso hacia el camino del pensamiento histórico, que va de una pregunta estimulante a una respuesta satisfactoria, es el paso hacia la existencia de la experiencia que da información acerca de cómo a lo largo del tiempo han variado las circunstancias humanas de la vida. En este paso, el pasado va a parar a un punto de vista tal, que se cuestiona, que como historia puede dar información sobre el tiempo. En este segundo paso, la necesidad de orientación o el interés de comprensión se dirigen con un objetivo determinado al pasado tal y como está, como circunstancia de la experiencia presente (sea en recuerdos o en estado de hechos). (Por supuesto que el pasado siempre está ahí, es decir, en el llegar a ser de las circunstancias y en las condiciones de la vida humana en el presente. Esto quiere decir que el pasado está ya ahí, antes que el interés por él, sin que sea abordado como tal. Esto no quiere decir que el pasado tenga que soportar semejante discurso en silencio, para poder llegar a ser como historia, factor de orientación cultural. El pasado tiene una influencia sobre este pensamiento en el “*Gewordensein*” [llegar a ser] de las condiciones del pensamiento histórico).

Esta alineación con el pasado constituye una perspectiva del punto de vista temporal, en el que cada experiencia de la vida humana pasada llega a ser visible y es apta para dar información acerca del tipo de cambios temporales (ocurridos a lo largo del tiempo) que se cuestionan. En esta perspectiva, el pasado gana un significado histórico específico. Bajo un proceso de comprensión científico, semejante punto de vista se deja representar como muestra de interpretación, como idea o concepto de historia. No en pocas ocasiones el pasado se muestra como constructo teórico, como marco de interpretación dado más o menos explícitamente, que puede ser analizado en su particularidad y en su función para generar el conocimiento histórico a partir de las informaciones contenidas en los restos del pasado.⁵ Muchas suposiciones se desarrollan por conocimientos ya existentes, que pueden ser probados, confirmados, modifica-

dos o rechazados, y sustituidos por otros en la experiencia (Es una equivocación muy extendida, que al comienzo del proceso de comprensión histórica, las fuentes ya existieran. Las fuentes son las portadoras de información que quedan en todos los hechos experimentados tanto en el pasado como en el presente. Estas llegarán a ser fuentes, a las que se les puede hacer fluir (para mantenernos en la metáfora), cuando se sabe lo que se quiere saber. En sí, los restos del pasado no son fuentes; pero llegarán a serlo si entran en una perspectiva, en la que el pasado da información acerca del transcurso temporal del mundo de la humanidad, que requiere el pasado para explicar su tiempo).

La historiología analiza semejantes conceptos de historia como factores esenciales de la comprensión histórica. Son las teorías determinantes para el pensamiento histórico, tanto si ahora se forman, discuten o utilizan formalmente como teoría, como si quedan implícitos en la estructura (narrativa) del conocimiento histórico como los que organizan las ideas del curso del tiempo. Las periodizaciones son ejemplos de dichos elementos en forma de teoría del pensamiento histórico. Pero también hay conceptos específicos que entresacan desarrollos que por separado son especialmente importantes a nivel histórico y constituyen su carácter histórico característico. La teoría de la modernización es un ejemplo muy discutido (y por supuesto, también muy criticado). Jürgen Kocka ha definido este factor del pensamiento histórico de la siguiente forma: Las teorías históricas son “sistemas de categorías y conceptos consistentes y explícitos, que sirven para el desarrollo y la explicación de determinados fenómenos y fuentes históricos, pero que no son suficientes para poder ser deducidos de las fuentes”⁶. Semejantes teorías o elementos en forma de teoría del pensamiento histórico tienen tanto valor, como experiencia infieren, es decir, como las fuentes que hacen fluir.

4. NORMAS DE INVESTIGACIÓN

Con esto se menciona el tercer paso del pensamiento histórico, que toma la historiología en su punto de vista reflexivo: la relación con la experiencia his-

⁵ He presentado un esquema propio de semejante concepto histórico como idea de una filosofía histórica renovada: “Humanism: Anthropology – Axial Times – Modernities”, en Oliver KOZLAREK; Jörn RÜSEN; Ernst WOLFF (eds.), *Shaping a Human World – Civilizations, Axial Times, Modernities, Humanisms*, Bielefeld, Transcript, 2011.

⁶ Jürgen KOCKA, “Theorien in der Sozial- und Gesellschaftsgeschichte. Vorschläge zur historischen Schichtenanalyse”, en *Geschichte und Gesellschaft*, 1, 1975, pp. 9-42, cita p. 9.

tórica. En él se trata de llenar las perspectivas que presumen y exigen experiencia, con las experiencias del pasado que aún se mantienen en el presente, es decir, con los hechos, qué, cuándo, dónde, cómo y por qué han sucedido. A nivel específicamente científico, se da este paso hacia la relación que se infiere de la experiencia del pasado bajo la forma de una investigación metódicamente regulada. En tanto que la investigación tiene a la vista este método en su manifestación específica como “método histórico”, avanza la historiología hacia el núcleo de las pretensiones del carácter científico del pensamiento histórico moderno en la forma de una disciplina de estudio institucionalizada. Lo que gusta de ser ciencia en general y en relación especial con las diferentes áreas y disciplinas de conocimiento, es siempre (también) método. Si se priva al pensamiento histórico de la posibilidad de redactarse metódicamente, entonces se niega su capacidad científica y destruye la forma de comprensión histórica específicamente moderna que ya tiene más de doscientos años.

A nivel propiamente científico (en sentido moderno) llega a ser pensamiento histórico a través de su integración dentro del proceso de comprensión de la investigación. En su faceta histórica es la indagación metódicamente regulada del conocimiento revisable y con ello intersubjetivamente vinculante de las circunstancias empíricas de la vida humana pasada. La historiología, que presta atención a este aspecto del pensamiento histórico llega a ser metodología. Ella explica los principios metodológicos pertinentes para la investigación en un orden lo más sistemático posible. Con vistas a este orden, se puede hablar de “los” métodos históricos. Esto no quiere decir, sin embargo, que se trata de una única regla. De manera determinante, la regla de procedimiento cognitiva es una fundamentación argumentativa. Pero sólo se realiza esta de modo diferente, dependiendo de qué fase de la obtención de la comprensión se trate. Droysen ha diferenciado tres pasos semejantes: Heurística, Crítica e Interpretación. Este orden de los métodos no ha sido sustituido hasta hoy por uno mejor⁷.

⁷ *Historik*, ed. LEYH [Nota 2], pág. 65ff, 399ff., 425ff. Ernst Bernheim escribió sobre esta base un amplio libro de texto: *Lehrbuch der historischen Methode* (Ernst BERNHEIM, *Mit Nachweis der wichtigsten Quellen und Hilfsmittel zum Studium der Geschichte*, 5.ª edición, Leipzig, Duncker & Humblot, 1908 [en un principio edición de Leipzig, 1889 bajo el título: *Lehrbuch der Historischen Methode*], Reprint New York, 1960). La tradición de una historiología interesada en la metódica de la investigación histórica se ha disipado paulatinamente en meras implantaciones en el estudio de la historia. Por supuesto se han discutido y se discutirán constantemente procedimientos metódicos (por ejemplo: la historia oral, estrategias cuantificadoras, etc), pero apenas ha surgido un auténtico interés sistemático. El *linguistic turn* (giro lingüístico) no es inocente en las ciencias humanas y en la influencia del pensamiento postmoderno con sus prejuicios antirracionalistas y sus consecuencias relativistas.

En este primer paso, la heurística; se trata del planteamiento de un problema histórico y de la clasificación de los materiales con los que se pueden responder las preguntas planteadas. Los planteamientos de un problema histórico se dejan justificar recurriendo a los problemas de orientación, a los intereses de comprensión, a los vacíos de saber y a los conocimientos históricos ya adquiridos. La “búsqueda” del material correspondiente obedece a la regla de que todo sirve para encontrar vestigios del pasado que pueden dar información acerca del estado de las cosas tomadas bajo un punto de vista inquisitivo. En el segundo paso de la investigación histórica –la crítica de las fuentes– se trata de que, a partir del material en el que lo ocurrido del pasado se manifiesta en los vestigios actuales, se adquiera información fiable acerca de qué, cuándo, dónde, cómo y por qué fue el caso. Aquí se fundamentan empíricamente las pretensiones de validez del conocimiento histórico. En el conocimiento del método tradicional de la ciencia histórica se contemplaba la crítica de las fuentes como método determinante para el pensamiento histórico. Pero ya Droysen advirtió que las informaciones obtenidas por la crítica de las fuentes no eran específicamente “históricas”. Adquieren este carácter histórico especial en el siguiente (y último) paso del procedimiento de investigación. La interpretación por su parte obedece a la reglamentación metódica, para reconstruir la conexión en la correlación de tiempo de los acontecimientos pasados a través de un concepto explicativo del curso del tiempo.

Son estas las reglamentaciones metódicas que proveen a la comprensión histórica adquirida por la investigación con una pretensión de validez específica, a la que se designa tradicionalmente como “Objetividad”. Esta designación es sumamente controvertida y ambigua. Sugiere la idea de que el transcurso del tiempo pasado llamado “historia” es una formación real, que se puede sacar de aquello que estando en el pasado como existencia del hecho experimental es presente. Las así llamadas “fuentes”, que testifican empíricamente, qué, cuándo, dónde y cómo, y por qué fue el caso en el pasado, no testifican ahora el contexto temporal en el que está lo testificado. Este contexto temporal histórico específico se da sólo cuando los acontecimientos del pasado se insertan en una perspectiva que confiere significado. Esta perspectiva prepara el punto de vista del presente hacia el pasado; es generada por las necesidades de orientación y los intereses de comprensión del presente, y determinada por los conceptos del transcurso del tiempo (imágenes o ideas del mismo) dentro de los cuales, el pasado gana significación para el presente y sus expectativas de futuro.

La operación de investigación de la interpretación histórica se fundamenta en que concibe una idea del transcurso del tiempo específicamente fi-

gurativa y señala con ella las circunstancias determinadas por la crítica de las fuentes. Esta indicación continúa teniendo un carácter explicativo; sucede en un recurso encauzado a unos procedimientos de explicación revisables, tal y como son comunes en todas las ciencias.

Las informaciones acerca del acontecimiento del pasado, que proporcionan una crítica de las fuentes, pueden ser llamadas en este sentido “objetivas”, cuando están preservadas empíricamente. Para la preservación hay disponibles procedimientos sumamente ingeniosos que calculan y aseguran el resultando de las informaciones de las fuentes. Se trata de las llamadas “ciencias auxiliares”. Inicialmente desarrolladas como procedimiento para un examen crítico del contenido del mensaje de las transmisiones escritas, se han extendido entre tanto a una gran cantidad de técnicas especiales, en las que se hace un uso de conocimientos que son obtenidos en otras áreas del conocimiento. Así se puede, por ejemplo, reconstruir, con conocimientos biológicos acerca de la dotación genética de los hombres y su evolución, la propagación biológica del *homo sapiens* sobre la tierra⁸, o con conocimientos físicos acerca de la vida media radiactiva de un cierto carbono (método del carbono 14) obtener fechas de objetos materiales.

Con relación a los resultados de la interpretación histórica, el discurso lleva, tal y como se ha dicho, de la objetividad a la equivocación. Ciertamente no se puede negar que el vínculo interno, que se puede interpretar como destacado, tiene un carácter explicativo temporal en los acontecimientos consecutivos en el pasado, que se refiere a los enlaces “que están en él” y no son atribuidos posteriormente a los acontecimientos de forma interpretativa. Pero estos enlaces solos, no constituyen el contexto temporal histórico específico de los acontecimientos en el pasado. Ellos pasan a la perspectiva histórica, que partiendo del presente conceden una significación histórica al pasado, pero no dan esta significación partiendo de sí mismos. Por otro lado –y esto no puede, desde el punto de vista del constructivismo actual dominante, acentuarse con energía suficiente para la comprensión de las ciencias humanas– esta significación histórica se quedaría vacía, es decir, no podría ser sin la substancialidad de los enlaces temporales de los acontecimientos pasados.

Durante mucho tiempo, se localizó este enlace bajo la cuestión dirigente de causalidad en la historia, pero después desapareció en el *orcus* de una teoría de la historia que partiendo del presente da toda significación del pasado como

⁸ Luigi Luca CAVALLI-SFORZA, *Gene, Völker und Sprachen. Die biologischen Grundlagen unserer Zivilisation*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1999.

concesión de sentido ulterior. Se pasó y se pasa por alto, que el pasado está siempre presente en el presente, como resultado de los desarrollos pasados, también y precisamente en la forma de las circunstancias dadas y de las condiciones de la propia creación de sentido histórico. En vez de “Objetividad” se debiera hablar, en vistas a su validez, que corresponde al conocimiento histórico a través de la operación de investigación, de “Intersubjetividad”. Se basa esta en el rigor lógico y en el carácter explicativo del curso del tiempo obtenido de forma interpretativa. A partir de ahí se basa, con vistas a los criterios de significado usados de forma interpretativa que contienen elementos normativos, en la capacidad de fundamentación de las normas utilizadas (respectivamente).

Considerando qué y cómo se acentúa la subjetividad humana en el pensamiento histórico de forma que acompaña a los intereses y que otorga significado, y cómo se entrevera el lenguaje de la historia por completo, se puede acordar para este pensamiento el carácter determinante de objetividad, o mejor dicho, de intersubjetividad, para su pretensión científica⁹. En la práctica es el sentido que el hombre tiene que darle a las experiencias de la temporalidad de su vida, para poder vivir en y con esta temporalidad en gran medida “subjetiva”. Con él se articula la pertenencia común llamada “identidad” y la delimitación de los hombres y comunidades (¿Qué es más subjetivo que las propias circunstancias de los hombres?) Con él se articulan también las intenciones que posibilitan y acompañan a la actuación, y que se extienden hasta dentro de las disposiciones voluntarias de la praxis de la vida.

Pero con la vista puesta en esta “subjetividad” del pensamiento histórico, que lo alza –esencialmente y sobre todo– en su condición científica, ya no parecen caducas sus pretensiones de validez. Estas se basan en el simple hecho de que sólo se puede resaltar la subjetividad humana cuando se articula y se redacta intersubjetivamente. Para que con ello pueda conceder en principio validez al pensamiento histórico hay puntos de vista detallados de la intersubjetividad. Adquieren en el marco de la caracterización señalada del pensamiento histórico la forma metódica reguladora (y además la impresión estética y la fuerza de convicción retórica). Su desarrollo y reflexiva fundamentación¹⁰, y

⁹ Así por ejemplo Hans-Jürgen GOERTZ, *Unsichere Geschichte. Zur Theorie historischer Referentialität*, Stuttgart, Reclam, 2001.

¹⁰ Esto lo he intentado en una segunda parte de mi manual (Nota. 4); ver además Jörn RÜSEN, Friedrich JAEGER, “Historische Methode”, en Jörn RÜSEN, *Historische Orientierung. Über die Arbeit des Geschichtsbewußtseins, sich in der Zeit zurechtzufinden*, 2ª ed., Schwalbach/Taunus, Wochenschau, 2008, pp. 116-146.

sobre todo, su atención en el proceso de investigación deben dejar aparecer al subjetivismo y al relativismo, hoy en día habituales (no solo) del pensamiento histórico obsoleto.

5. CRITERIOS DE REPRESENTACIÓN

No es fácil determinar el papel que juega la historiografía en la historiología. Los puntos de vista que la historiología obtiene reflexivamente y expone como decisivos para la creación historiográfica de los conocimientos históricos, son algo diferentes a las reglas de investigación. Ellos tienen que satisfacer al carácter investigador del conocimiento histórico, y con ello quedan pendientes reflexiones que no pueden ser aceptadas sin más como compatibles con la estructura cognitiva de la comprensión histórica.

Hoy en día, la historiografía juega el papel dominante en la mentalización reflexiva, algo que es en el fondo pensamiento histórico en general y en su constitución técnico-disciplinaria. En lo sucesivo las operaciones cognitivas del pensamiento histórico serán –dado el caso– tomadas bajo un punto de vista a partir de los principios de su representación historiográfica. Pues sí, el papel es asignado incluso (con argumentos serios) a la forma narrativa de la historiografía, que es representada como “historia” para constituirse en primer lugar por la propia representación¹¹. La forma historiográfica engulle las circunstancias de la historia, que constituyen su contenido. Ella llega a ser su propio contenido.¹² No genera los hechos del pasado así, tal y como se consiguen en la imaginación poética de la literatura, sino que se atribuye a ella la creación del vínculo temporal, en el que los hechos del pasado son constituidos e imaginados como históricamente específicos. El empirismo del pensamiento histórico se queda en la realidad en sí de los hechos del pasado carentes de sentido e importancia, que solo los obtienen en los procedimientos respectivamente actuales del

¹¹ Daniel FULDA, “Strukturanalytische Hermeneutik: eine Methode zur Korrelation von Geschichte und Textverfahren”, en Daniel FULDA; Silvia Serena TSCHOPP (eds.), *Literatur und Geschichte. Ein Kompendium zu ihrem Verhältnis von der Aufklärung bis zur Gegenwart*, Berlín, de Gruyter, 2002, pp. 39-60 (“Geschichte ... wird im Medium narrativer Textstrukturen allererst gewonnen”, p. 45); también Cornelia BLASBERG, *Der literarische Eigensinn narrativer Geschichtskonstruktionen: das Beispiel der Literaturgeschichtsschreibung*, *Ibidem.*, pp. 103-121 (“nur im Medium der Geschichts-Erzählung entsteht die Vorstellung einer nicht erzählten und erzählbaren “Geschichte” ... ” p. 104).

¹² Hayden WHITE, *The Content of the Form. Narrative Discourse and Historical Representation*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1987 (en alemán con el título: *Die Bedeutung der Form. Erzählstrukturen in der Geschichtsschreibung*, Frankfurt am Main, Fischer, 1990).

pensamiento histórico. Cada derecho de intervención en este procedimiento es tomado de él (del empirismo). Le queda simplemente “el derecho a veto de las fuentes”¹³, esto quiere decir que los hechos empíricamente averiguables no pueden contradecir lo que se piensa hacer con ellos posteriormente, de manera interpretativa. Ya no juega ningún papel que estos hechos, como fenómenos del mundo humano constituido completamente -aunque siempre de manera precaria-, siempre lleven en sí elementos de sentido e importancia (sencillamente, porque ellos dan testimonio de un cierto diseño de este mundo humano). La subjetividad interpretativa se convierte en el señor de la historia (y se puede defender sólo difícilmente de la impresión de ser sometido al proceso histórico, que produce todo lo contrario al primer causante de sentido).

Esta divergencia entre la racionalidad de la investigación metódicamente organizada por un lado, y la especificidad de la constitución lingüística en la representación histórica del pasado por el otro, es probable que oscurezcan la comprensión de la complejidad, que la creación de sentido histórico muestra en cuanto a sus criterios pertinentes. Ya no es conveniente dejar desaparecer la operación metódica de la interpretación en la operación estético-retórica de la representación (tal y como hoy parece llegar a ser habitual). En sentido contrario, la representación puede aparecer aun mucho menos como simple función de la interpretación (tal y como era habitual en la historiología tradicional). Tiene que ser mucho más importante acentuar ambas operaciones en su diversidad como factores imprescindibles del pensamiento histórico en su forma moderna.

En primer lugar, cabe señalar la diversidad de ambas operaciones (aunque ellas aparecen, por supuesto, en los procesos reales de la creación de sentido histórico siempre en conexión diversa, en una síntesis interna). En la simplificación típicamente ideal se trata, por un lado, de una operación metódica de la investigación, que está obligada por los principios cognitivos de la adquisición de conocimiento histórico fiable, que vienen de la experiencia del pasado y de la seguridad de justificar la pretensión de validez de este conocimiento. Por otro lado, se trata de formas y formaciones lingüísticas, que están obligadas por los principios estéticos y retóricos de la accesibilidad y del poder de convicción. Ambas partes convergen en el poder de validez (fuerza de vigencia) de la com-

¹³ Reinhart KOSELLECK, “Standortbindung und Zeitlichkeit. Ein Beitrag zur historiographischen Erschließung der geschichtlichen Welt”, en Reinhart KOSELLECK; Wolfgang J. MOMMSEN; Jörn RÜSEN (eds.), *Objektivität und Parteilichkeit (= Theorie der Geschichte. Beiträge zur Historik*; volumen 1), München, Deutscher Taschenbuch Verlag, 1977, p. 45.

preensión histórica: una se ocupa de la “validez” intersubjetiva a través de la revisabilidad de la experiencia y de la lógica de la interpretación explicativa; la otra se ocupa de su “poder” (fuerza) en la orientación cultural de la praxis de la vida actual.

La comprensión histórica obtiene poder de convicción en la estructuración historiográfica, tal y como se ha dicho, no ya a través de la aplicación de las reglas metódicas de la investigación, sino a través de los principios estéticos y retóricos de la representación lingüística. Estos principios no se dejan obtener sin recurrir a la retórica, la estética, la lingüística y la teoría de literatura de lo narrado. Las propuestas correspondientes al análisis de la praxis historiográfica del pensamiento histórico existen. Para ello está paradigmáticamente la *Metahistory* de Hayden White¹⁴. Esta obra apoya, al mismo tiempo, paradigmáticamente con respecto al hecho incuestionable, que los principios literario-teóricos obtenidos de la representación histórica no representan suficientemente el carácter específico de la historiografía, e incluso que lo pasan por alto. Los límites de la historiografía como algo diferenciado de la literatura, se dejan arrastrar fácilmente: todo lo que puede y no debe ser representado, que realmente ha sucedido, de lo que no se puede hacer plausible recurriendo a las fuentes. ¿Pero es eso todo? ¿Es la aparición probada según las fuentes de puro material narrativo creación de sentido? Entonces, la historiografía sería, como praxis estética y retórica, ciertamente una “donación de sentido”. Hay que contestar negativamente de manera determinante a esta pregunta e indicar que existe la operación de investigación metódica de la interpretación, que no determina en absoluto el vínculo temporal de los hechos calculados por la crítica de las fuentes según puntos de vista estéticos y retóricos, sino según directivas de racionalidad explicativa.¹⁵

No obstante la historiografía aporta elementos básicos de sensatez histórica e importancia a la relación con la experiencia histórica, que a través de su constitución metódica no son cubiertos, sino que se determinan a sí mismos.

¹⁴ Hayden WHITE, *Metahistory* [Nota 3].

¹⁵ Véase Chris LORENZ, “Historical Knowledge and Historical Reality: A Plea für ‘Internal Realism’”, *History and Theory*, 33, 1994, pp. 297-327 (en alemán: Chris LORENZ, “Historisches Wissen und historische Wirklichkeit: Für einen ‘internen Realismus’”, en Jens SCHRÖTER (ed.), *Konstruktion von Wirklichkeit. Beiträge aus geschichtstheoretischer, philosophischer und theologischer Perspektive* (Theologische Bibliothek Töpelmann, volumen 127), Berlín, Walther de Gruyter, 2004, pp. 65-106; Chris LORENZ, “Kann Geschichte wahr sein? Zu den narrativen Geschichtsphilosophien von Hayden White und Frank Ankersmit”, en Jens SCHRÖTER (ed.), *Konstruktion von Wirklichkeit*, pp. 33-64.

El pensamiento histórico ya está inspirado a través del sentido precedente de la orientación histórica de su contexto cultural. A esta inspiración pertenece la ya existente, y culturalmente más o menos eficaz, historiografía. Sus elementos no-metódicos pasan como factores de condiciones a las operaciones metódicas de la investigación, se extienden a través de ella y la aplican finalmente a la formación historiográfica efectuada. El proceso de comprensión del pensamiento histórico no termina con la interpretación, sino que concluye en la formulación de la historiografía. En ese sentido, una visión puramente cognitiva de la historia es demasiado estrecha.

Se dejan formular reglas para esta formación, que expresan su consideración con la investigación: obligan a la historiografía a no revocar el carácter discursivo-fundador de la comprensión histórica obtenida por la investigación en su representación, por el contrario: a guardarlo como “forma abierta” de la representación. El receptor debe ser requerido retóricamente como colaborador en la creación de sentido histórico, y debe ser conservado estéticamente. El poder de convicción de la representación depende con ello de la capacidad de juicio de los receptores (en definitiva, de la razón). La retórica de la historiografía pone a su estética la barrera de una creación de sentido no cerrada, que se prolonga hacia dentro de la recepción.

Hasta ahora no se ha hecho ningún intento por ordenar sistemáticamente la gran cantidad de posibilidades de representación historiográficas: abarca desde los artículos científicos de problemas especiales de la investigación, hasta las presentaciones totales que causan gran efecto en el público y las generales; encierra monografías cargadas de notas a pie de página, así como ensayos históricos, libros de texto, actas de cuestiones históricas de interés público, reseñas, opiniones en controversias de identidad política y muchos otros. ¿Cómo debe comportarse la historiología teniendo presente esta cantidad de posibilidades de presentación? Una enumeración y un orden sistemáticos serían útiles, pero tendrían solo un carácter secundario para el verdadero cometido de la historiología, que es formular criterios determinantes de la creación de sentido histórico, con vistas a una pretensión de carácter científico de la ciencia histórica. Pero dependería de desarrollar puntos de vista que hicieran plausible el dictamen crítico de las presentaciones históricas con respecto a la validez exigida.

Para ello es necesario tomar bajo un punto de vista la creación de sentido histórico, ahí donde la interpretación y la representación, donde la racionalidad metódica y la plausibilidad estética y retórica convergen: en la forma na-

rativa que distingue toda comprensión histórica, y que define su carácter especial, su “lógica” general (que abarca varios sectores). En el orden sistemático de la historiología aparece un análisis semejante como epistemología de la comprensión histórica y como tipología de la historiografía. El fundamento de la comprensión teórica pone de relieve la forma narrativa del conocimiento histórico y la tipología detalla el espacio de las concepciones historiográficas desde un carácter narrativo del conocimiento histórico y la diversidad que se describe idealmente de su manifestación.

No hay muchas tipologías de estas: menciono sólo tres autores que han presentado semejante “asunto”: Droysen, Nietzsche y Hayden White. La tipología de Droysen¹⁶ integra la historiografía estrechamente con la lógica de la investigación y se coloca completamente del lado de una diferenciación formal. Nietzsche¹⁷ propone en vez de ello, una diferenciación funcional, pero se deja conquistar de tal forma por sus prejuicios críticos de modernidad en contra de la racionalidad metódica, que toma con tan poca consideración el carácter cognitivo del conocimiento histórico como su forma específicamente moderna de una interpretación del mundo atemporal. Hayden White¹⁸ fundamenta finalmente la diversidad de la historiografía en un tropo retórico de concepción literaria, con el que el carácter histórico específico de esta concepción se pierde, pues es negado por principio. La historicidad no es para él más que una forma literaria. No se alude a la estructura del tiempo fundamental que destaca esta historicidad, de la concepción del mundo y de la relación consigo misma que contiene el trabajo de creación de sentido de la conciencia histórica.

Contrariamente a él, yo propongo una tipología de la formación del sentido narrativo, que infringe la diferencia entre la interpretación y la representación, en la que se desarrollan criterios de sentido de lo histórico narrado, que para ambas operaciones son al mismo tiempo decisivos y pueden ser constituidos y descritos en ambas como iguales en diferente manifestación.¹⁹ Las formas de creación de sentido de la narrativa tradicional, ejemplar, genética y crítica son específicamente históricas; están relacionadas con las experiencias tempo-

¹⁶ *Historik*, ed. LEYH (Nota 2), pp. 222-283.

¹⁷ Friedrich NIETZSCHE, “Vom Nutzen und Nachteil der Historie für das Leben (Unzeitgemäße Betrachtungen, zweites Stück)”, en Friedrich NIETZSCHE, *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe* en 15 volúmenes sencillos, volumen 1, München, Deutscher Taschenbuch Verlag, 1988, pp. 243-334.

¹⁸ Ver cita 14.

¹⁹ Jörn RÜSEN, “Die vier Typen des historischen Erzählens”, en Jörn RÜSEN, *Zeit und Sinn. Strategien historischen Denkens*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch, 1990, pp. 153-230.

rales y son traducibles en las prácticas mentales de la conciencia histórica y en las funciones sociales de la cultura histórica. Se dejan diferenciar en la red de las posibilidades de concepciones historiográficas y se dejan utilizar como marco de referencia de exploraciones históricamente historiográficas.

6. FUNCIONES PRÁCTICAS

Las presentaciones históricas son la esencia de la cultura histórica. Aquí, donde el pensamiento histórico revela su función en la orientación cultural de la praxis de la vida humana, se cumplen las necesidades de orientación y es correspondido con el interés de comprensión, que da el empujón a la actividad histórica con el pasado humano. El aspecto funcional del pensamiento histórico tiene su sitio, por motivos sistemáticos, dentro del campo de reflexión de la historiología. En él es visible su *Lebensdienlichkeit* (utilidad vital). La función de orientación de la comprensión histórica está en una conexión interna con los intereses de comprensión, con los conceptos de historia, con los métodos de investigación y con las presentaciones narrativas que determinan el pensamiento histórico constitutivo.

Esto significa que no es posible una comprensión suficiente en las formas y en los procesos del pensamiento histórico específicamente científicos, si se pasa por alto el origen y la determinación de metas del pensamiento histórico en los acontecimientos culturales, en los que la praxis de la vida humana se tiene que encontrar en el curso del tiempo de las circunstancias de vida actuales. En tal medida, la consolidación del pensamiento histórico tiene su sitio dentro del mundo vital de sus sujetos como tema central en la historiología. Analiza la conexión interna entre el mundo vital y la ciencia. Evidencia la dependencia de los últimos para con los primeros y ve en ello el motivo crucial de que la historia tiene que ser constantemente transcrita, porque las necesidades de orientación se transforman a sí mismas en sus contextos de entorno vital. Al mismo tiempo, la historiología explica claramente que el pensamiento histórico en sus formulaciones y procedimientos científicamente específicos muestra un peso propio, con el que no rehúye las necesidades de orientación del entorno vital, sino que los puede criticar por completo, o incluso los puede rehuir, siguiendo los intereses propios de la propagación de conocimiento.

La función de orientación del pensamiento histórico se refleja, también en su lógica, en la teoría del puro discurso académico. Para ello está la estructura narrativa de este pensamiento. Las historias pueden ser entendidas sólo

como respuestas a preguntas. Para comprenderlas, tiene que asumirse el tipo de pregunta que exige historias como respuesta. Las preguntas históricas aparecen en el lugar de los sujetos que preguntan en el transcurso del tiempo. Se trata en ellas de una síntesis de expectativas de futuro y experiencia del pasado en la organización temporal de la praxis de la vida humana. Esta organización no es sólo externa, determinando la finalidad de la intervención humana con sentido, sino también interna pues condiciona la relación propia de los sujetos que intervienen (y que padecen) su identidad. En esta doble determinación está la función práctica del pensamiento histórico.

¿Qué significa ahora, en vistas a esta función práctica, ciencia? ¿Se resalta en realidad la ciencia del pensamiento histórico de manera práctica, o queda descartada en semejante praxis por motivos de seguridad de comprensión científicos (que se denominan tradicionalmente objetividad)? La utilidad vital de la comprensión histórica se mide siempre en cuanto a si sirve al interés, con el que se tienen que resaltar las posiciones de poder en el contexto social de la historia y en qué medida lo hace. Si se tratara de eso, entonces sería superfluo el trabajo del conocimiento con conceptos –altamente complejos– de la decodificación histórica del pasado, y con los correspondientes métodos de investigación altamente complejos detallados. El esfuerzo cognitivo que se dedica a la ciencia histórica está en un pronunciado desequilibrio con respecto a una mera utilidad práctica de las existencias científicas históricas. Se realiza por tanto un esfuerzo para que las pretensiones de validez correspondan al conocimiento, con el que su utilidad dependerá de la capacidad de motivación y de la necesidad de motivación de intereses prácticos.

La forma específicamente científica de la comprensión histórica juega un papel especial en la cultura histórica. Vista superficialmente, señala teoría, distancia académica. En un estrato más profundo de la creación de sentido histórico carga, de hecho, las pretensiones de validez, que tiene que levantar el pensamiento histórico en las necesidades de legitimación del juego de poder de la praxis de vida humana, para ser plausible, con los potenciales de razón, para los que la ciencia está como acto cognitivo.

Esto se deja ilustrar sencillamente en el ejemplo de la educación y la formación histórica. Cada sociedad necesita una continuidad de su orden en el cambio de las generaciones. Ningún aprendizaje histórico se deja concebir²⁰

²⁰ Al respecto Jörn RÜSEN, “Historisches Lernen – Grundriss einer Theorie”, en Jörn RÜSEN, *Historisches Lernen. Grundlagen und Paradigmen*, Schwalbach/Taunus, Wochenschau, 2008 (2ª ed.), pp. 70-114.

teóricamente (es decir, historia didáctica) ni realizar prácticamente (a través de clase) sin relación a la ciencia. Esto afecta a la plausibilidad del conocimiento aprendido cada vez, además de las formas elementales y principios del pensamiento histórico, que determinan sus pretensiones de validez.

La pretensión científica del pensamiento histórico obtiene la más alta forma de su funcionalidad práctica en la formación histórica. Formación quiere decir competencia de sentido; entonces, formación histórica quiere decir: conocer y poder aplicar los criterios de sentido pertinentes para la orientación temporal de la praxis de vida humana. Esta capacidad exige una inspección de singularidad y de modo de acción de estos criterios de sentido, esto es, una mirada a través de la complejidad de los procesos de comprensión hacia sus fundamentos. En esta inspección se hace visible la conexión interna de la praxis de vida y la praxis de comprensión (que a menudo se pierde en la propiedad de los especialistas de la investigación). La historiología detalla la función de orientación del conocimiento histórico al mismo tiempo con sus fuerzas argumentativas específicamente científicas como teoría de la formación histórica. Se podría decir que ella se empeña allí, en los potenciales de sentido común del pensamiento histórico, donde se toma la orientación histórica como aclaración a preguntas concretas.

7. LA PRAXIS COMUNICATIVA DE LA CREACIÓN DE SENTIDO HISTÓRICO

En mi anterior argumentación, me he limitado a mencionar los criterios de sentido decisivos para el pensamiento histórico en diferencias típicamente ideales. La articulación de los intereses de orientación temporal, la concepción de esquemas de la interpretación del pasado, las reglas metódicas del tratamiento de esta experiencia, los principios de la representación historiográfica de la comprensión histórica y finalmente los elementos funcionales del pensamiento histórico y de la cultura histórica, se manifestaron cada uno para sí cada vez peculiarmente en su lógica de principios distinguibles de la creación de sentido histórico. En el proceso de la creación de sentido histórico están, de hecho, conectados unos con otros sistemáticamente, y son conciliados unos en otros. Con las siguientes reflexiones quisiera esbozar esta conexión como suceso comunicativo. En ello sigo la dinámica con la que se desarrolla el pensamiento histórico desde sus preguntas iniciales hasta la respuesta en la cultura histórica. Por ello se trata de proyectar la analítica estructural del pensamiento histórico en su realización comunicativa. En ello debe llegar a estar claro qué y cómo

mo sigue esta comunicación las distintas directivas. La analítica estructural del pensamiento histórico debe ser reproducida en su realización comunicativa.

A) EL DISCURSO SEMÁNTICO DE LA SIMBOLIZACIÓN

Retomar las necesidades de orientación temporales de la praxis de vida humana y transformarlas en conceptos de pensamiento histórico es un acontecimiento que se puede analizar y describir como discurso semántico de la simbolización. En este discurso son relacionadas unas con otras las experiencias temporales desafiantes y los requisitos de partida culturales en relación con el pasado, de tal modo que señalen las experiencias y pasen (puedan pasar) a la existencia relevante de la orientación cultural. En este discurso se trata de movilizar la fuerza interpretativa de los conceptos de sentido históricos, dirigirla a las exigencias específicas a través de las experiencias de divergencia temporal y acentuarla.

La ciencia se comporta en ello como fuerza intelectual de interpretaciones temporales. Su racionalidad metódica y estructura cognitiva propias son movilizadas y actualizadas como forma necesaria de la interpretación temporal. Se cuestionan con ello los potenciales, colocados en el mundo vital humano por sí mismos, del pensamiento fundador, y las referencias y pretensiones de validez unidas a él.

En el horizonte de este discurso se decide la pregunta de si pueden ser canalizadas cognitivamente las necesidades de orientación de la praxis de vida y cómo pueden serlo. ¿Se dejan racionalizar en ellos los inmensos intereses de la política de identidad a los planteamientos de un problema, que pueden ser tratados argumentativamente y en principio también respondidos? ¿O aparece la ciencia sólo como arma en la lucha de poder por la interpretación histórica de las propias formas de vida? En el marco de una teoría de la ciencia histórica se está dispuesto a conceder a esta pregunta una cualidad solamente retórica, ya que parece palpase su respuesta. Por supuesto, la argumentación racional decisiva para el pensamiento científico es más que sólo medio y finalidad de la causa de las pretensiones de poder y dominio, a saber, un elemento irrenunciable de la legitimidad de semejantes pretensiones en las que se acentúa el propio peso cultural del conocimiento.

Pero las cosas no están puestas así de fácil. La correspondencia entre conocimiento y poder es evidente en el terreno de las ciencias humanas. Así, los impulsores de la Ilustración se ven sujetos a recriminación, su comprensión científica es específica de la cultura (en este momento occidental); y con ello no

es sólo inadecuada, sino también amenazadora para todos aquellos que quieren acentuar su tradición cultural y la identidad occidental diferencial unida a ella por razones de autoestima.²¹

A la vista del impacto incuestionable de los puntos de vista etnocéntricos en la comprensión de lo que es historia como factor eficaz de orientación de la cultura de la práctica vital, el planteamiento del problema de la cultura tiene que ser tomado en serio en la lucha cultural. Exactamente aquí están las inmensas exigencias del pensamiento histórico (especialmente en su autorreflexión histórico-teórica) en el proceso actual de la globalización y de la comunicación intercultural.²² El discurso histórico científico tampoco está libre de pretensiones de hegemonía. Estas pretensiones no se dejan resolver sin más; pues en ellas se manifiesta la tendencia propia de todo hombre y de toda forma de vida humana de autoafirmación. No obstante, exigen una reglamentación que deje domar los constantes conflictos resultantes de ella.²³

Se plantea entonces con gran urgencia la pregunta de si existe la posibilidad, en los litigios discursivos sobre el sentido de la historia, de humanizar semejantes pretensiones inevitables en medio de la argumentación racional. ¿Se pueden confrontar (o también enriquecer) los conocimientos históricos respectivamente ocupados con una comprensión que pueda ser acentuada a través de las diferentes situaciones de los intereses por su *Sachhaltigkeit* [sustancialidad] y su convencimiento explicativo?

Una pretensión de ciencia semejante puede ser solamente alzada, si puede recurrir a elementos, factores y procesos de la creación de sentido histórico, que tengan una cualidad humana general que se dejen fundamentar antropológicamente y puedan ser plausibles de modo histórico-filosófico.²⁴ El fundamento antropológico tiene que poder ser acordado y determinado por encima de toda diferenciación cultural. Asimismo, la prosecución filosófico-histó-

²¹ Así por ejemplo Sanjay SETH, "Reason or Reasoning? Clio or Siva?", en *Social Text*, 78, 22/1, 2004, pp. 85-101.

²² Vease Jörn RÜSEN (ed.), *Westliches Geschichtsdenken. Eine interkulturelle Debatte*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1999.

²³ Jörn RÜSEN, "How to Overcome Ethnocentrism: Approaches to a Culture of Recognition by History in the 21st", *Taiwan Journal of East Asian Studies*, 1/1, 2004, pp. 59-74; *History and Theory*, 43, 2004. Theme Issue "Historians and Ethics", pp. 118-129; en alemán: "Der Ethnozentrismus und seine Überwindung. Ansätze zu einer Kultur der Anerkennung im 21. Jahrhundert", en Michael KASTNER; Eva M. NEUMANN-HELD; Christine REICK (eds.), *Kultursynergien oder Kulturkonflikte? – eine interdisziplinäre Fragestellung*, Lengerich, Pabst Science Publishers, 2007, pp. 103-117.

²⁴ He esquematizado esta filosofía histórica fundada antropológicamente en Jörn RÜSEN, *Humanism: Anthropology – Axial Times – Modernities* [Nota 5].

rica de la argumentación antropológica tiene que poder mostrar que se han manifestado culturalmente a todos los hombres los potenciales culturales comunes de la creación de sentido –en relación con el tiempo en diferentes formas–, y cómo lo han hecho, sin que en ello se haya perdido la característica común antropológica. Por eso depende, dadas las diferencias culturales profundamente arraigadas, de presentar en las diferencias, la humanidad al completo como posibilidad de un trato argumentativo con esta diferencia.

B) LA ESTRATEGIA COGNITIVA DE LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO HISTÓRICO

Si el punto de vista va ahora al campo de comunicación que se extiende entre los conceptos de las perspectivas históricas y los métodos de la investigación empírica, se hace visible otra manera de comunicación. Queda, por supuesto, un discurso, pero las fuerzas motrices decisivas del movimiento intelectual son ahora naturaleza estratégica. La comunicación es dirigida bajo puntos históricos, que tienen la forma de reglas. “Estrategia” significa que los litigios –ahora entre especialistas– se realizan metódicamente, esto es, como investigación. Los procedimientos metódicos son aquí determinantes. Las perspectivas y las muestras de interpretación son vistas considerando su eficacia en el aprovechamiento de resultados empíricos y su capacidad para la interpretación explicativa de las circunstancias determinadas por las fuentes. El discurso gana tendencias técnicas y formas profesionales; metódicamente se trata de debates acerca de cómo se obtiene conocimiento en la interacción entre muestras significativas y existencias experimentales.

C) LA ESTRATEGIA ESTÉTICA DE LA REPRESENTACIÓN HISTÓRICA

El siguiente campo de comunicación está dominado en todo caso por una estrategia, a saber, aquella en la que se trata de cómo se deja presentar historiográficamente el conocimiento histórico obtenido. De manera decisiva para ello está, en el área de la ciencia histórica, la confirmación narrativa de la protección de la validez metódica de la comprensión histórica. El objetivo de las reflexiones estratégicas hacia las (re)presentaciones históricas ya no es más un modo cognitivo primario, sino un modo estético y retórico (en donde, de hecho, está fuera de duda que la retórica y la estética no son extrañas o enemigas cognitivas). Las estructuras cognitivas son traducidas en estéticas, que por su

parte tienen que (o deben) desembocar en una estrategia de discurso retórico de problemas de orientación cultural. En las perspectivas reflexivas en este campo de comunicación, que es dominado por la estrategia estética de la representación histórica, se hacen visibles una lista de problemas extraordinariamente complejos y teóricamente complicados. Se trata de la interacción entre conocimiento empírico con interpretación explicativa de los acontecimientos pasados, por un lado; y por otro de la formación de textos con una coherencia narrativa propia y puntos de vista de plausibilidad. Determinante en ello es que la racionalidad interna de la comprensión histórica en su representación narrativa no desaparece, sino que aparece realmente.

Por supuesto que los conceptos narrativos de la representación histórica juegan un papel en los discursos de la simbolización y de la estrategia de la producción científica. Si se considera la enorme significación, las historias se desarrollan en el orden simbólico del mundo humano, y si se carga en la cuenta el vínculo interno del pensamiento histórico científico con este orden simbólico de manera sistemática, entonces se puede decir que la ciencia de la historia surge de estas normas narrativas de la orientación cultural eficaz de la práctica vital. Y ya que en el mundo vital la fuerza simbólica del pensamiento histórico se expresa sobre todo en figuras estéticas, tiene sentido hablar de que puede surgir “la ciencia partiendo del arte”²⁵.

D) LA ESTRATEGIA RETÓRICA DE LA ORIENTACIÓN HISTÓRICA

Sería de hecho un error, si se sostiene un decisivo carácter estético de la (re)presentación histórica en los procesos del pensamiento histórico y su papel en la orientación cultural de la praxis de vida humana. Las imágenes estéticas juegan por supuesto un papel importante en la orientación cultural, pero sólo unas junto a otras. Especialmente no se debiera pasar por alto una diferencia fundamental, sino que debiera ponerse en juego si se trata de la dimensión comunicativa y de la dinámica de la historia: la diferencia entre arte y política. Ellas se entrecruzan, y un área no puede ser, en última instancia, pensada sin la otra; y sin embargo siguen principios completamente distintos en la creación de sentido en la apropiación e interpretación de experiencias vitales importantes, en la transformación temporal del hombre y su mundo.

²⁵ Daniel FULDA, *Wissenschaft aus Kunst. Die Entstehung der modernen deutschen Geschichtsschreibung 1760 bis 1860*, Berlin, de Gruyter, 1996.

El campo de comunicación entre las formas de la (re)presentación histórica y la función de orientación que satisface el conocimiento histórico presentado historiográficamente en la praxis vital humana, es determinado a través de otro punto de vista estético distinto. Se trata de un trabajo comunicativo propio, a saber, la mediación entre la estética de la representación histórica y el papel político del conocimiento histórico en discurso de práctica vital del recuerdo colectivo. Este puente asesta un golpe a la retórica. Hasta este punto el campo de comunicación entre las formas y las funciones del pensamiento histórico es decisivo a través de una estrategia de la orientación histórica. Esta estrategia adapta la historiografía a la cultura política de su presente, en la que ella siempre juega un papel (intencionado o no). La retórica carga a la estética con la capacidad de ser utilizable en la lucha de poder por las orientaciones históricas de la vida práctica –especialmente por la legitimidad de las normas políticas y sociales–. Se podría hablar de que el conocimiento histórico, presentado historiográficamente a través de la retórica de su presentación, contiene un “valor de uso”.

En la perspectiva de la pretensión científica del pensamiento histórico aparece como precaria esta aprovechabilidad, este valor de uso y su utilización comunicativa, que llega hasta su uso político. Con demasiada frecuencia es válida como utilización externa de la comprensión histórica hacia los objetivos que tienen poco o nada que ver con los intereses de comprensión, y que están inscritos en el conocimiento histórico y en su representación historiográfica. Este parecer es erróneo –una salida de una *deformación profesional* de la propiedad histórica de los expertos y de una factualidad de la ciencia histórica. El interés interno del pensamiento histórico surge de las disputas en las que se señala y se acentúa culturalmente un orden vital. La estrategia retórica de la orientación histórica actúa de intermediaria entre el rendimiento cognitivo de la investigación histórica y la praxis de vida. La comprensión histórica, por último, no tendría sentido sin esta intercesión. Para la factualidad de litigios comunicativos de los procesos de comprensión histórica significa un paso fundamental en áreas no-profesionales, en lo transdisciplinario.

E) EL DISCURSO POLÍTICO DEL RECUERDO COLECTIVO

Esta praxis de vida resulta totalmente “interdisciplinaria” en el área de comunicación entre la orientación operante de la praxis de vida humana a través del conocimiento histórico y las necesidades de orientación que inducen a la com-

presión. Aquí se disuelven los códigos de litigios estratégicos en y sobre el pensamiento histórico, y en el discurso del recuerdo colectivo. Con ello se dice que la pertinente regulabilidad para las pretensiones de racionalidad del pensamiento histórico se disuelve en disputas, en las que el medio de lo político, la lucha por el poder, un nuevo componente del pensamiento histórico en su dimensión intersubjetiva y en su constitución comunicativa, juega un papel especial.

Con ello no desaparece, de hecho, la ciencia del pensamiento histórico, sino que –y esto es lo decisivo en este discurso político– se acentúa también en sí misma. Aquí se convierte la ciencia en políticamente relevante, y la cuestión decisoria (crucial) de una reflexión teórico-histórica acerca del pensamiento histórico es, si se puede y debe acentuar políticamente con su particular estándar de racionalidad científica, y cómo hacerlo. Esta cuestión encuentra una respuesta absolutamente positiva, si se piensa cómo estos estándares de racionalidad surgen, por sí mismos, del enraizamiento de la comprensión histórica en unas bases antropológicas de la cultura humana. El papel político de la comprensión histórica solo puede consistir en dar un giro práctico a los criterios de validez o certeza determinados por él. Este giro no corresponde al pensamiento histórico más o menos exteriormente, sino que está en él constitutivamente, partiendo de su origen en las necesidades de orientación de la praxis vital. El pensamiento histórico tiene la tarea de una humanización de esta cultura en la lucha por el poder político de su presente como factor de la cultura histórica.

8. CONSTRUCCIÓN Y CONSTRUCTIVIDAD DEL PENSAMIENTO HISTÓRICO

La creación de sentido histórico es un proceso de la conciencia humana. Aparece en la comprensión de qué representa el pensamiento histórico a la luz de sus fundamentos antropológicos, únicamente para ir al proceso subjetivo mental. El asunto en sí mismo, el cambio temporal real en el mundo humano, parece que no juega ningún papel. Al pasado le corresponde primeramente el sentido de los esfuerzos presentes, y pegarse a él a través del pensamiento histórico en una relación llena de significado. Esta opinión reemplaza (no solo en el área del pensamiento histórico) al llamado constructivismo. Él dota al espíritu humano de la capacidad de dar al mundo, en el que vive el hombre, el sentido y el significado que el hombre necesita para su vida. Karl Lamprecht dio expresión a esta opinión, en una metáfora realmente religiosa: “El historiador

tiene que poder inspirar presente al pasado, según el profeta Ezequiel: él camina solemnemente por una campiña llena de muertos, pero tras él murmura la vida que surge”²⁶.

Parece estar representado que la experiencia histórica acerca al sujeto indicador, que es totalmente externo a la creación de sentido histórico, la materia (o, como puede también decirse de modo sumamente ambiguo, el objetivo) de fuera, o sea de lo que realmente aparece o ha aparecido, esto es, un material, un bloque de arcilla, a partir del cual, el pensamiento histórico forma una figura.²⁷

Esta idea del historiador como creador del mundo, su metafórica semejanza divina, es seguramente atractiva para aquellos que se someten a las fatigas cognitivas de la creación de sentido histórico. ¿Pero es ciertamente así, como si el sentido determinante para el pensamiento histórico viniera únicamente del interior de la subjetividad formadora de sentido? Se puede formular la pregunta también de la siguiente manera: ¿es la experiencia histórica en sí misma absurda? Dar una respuesta inequívoca debiera ser difícil, si se toma en serio el carácter desafiante de la experiencia histórica, su efecto estimulante sobre los trabajos de comprensión de los historiadores e historiadoras. La única insensatez que se puede tomar en el marco de semejante exigencia estimulante, es un absurdo (una experiencia histórica traumática, como por ejemplo el holocausto)²⁸; pero eso precisamente, no es lo que se piensa. Existe algo en el mundo exterior que, a modo de experiencia, es decir, en una relación con el mundo interior del sujeto indicador, consigue algo allí, se inmiscuye en los procedimientos de la creación de sentido histórico.

¿De qué se trata entonces? ¿Es el pasado ciertamente tal sinsentido, como se toma en el modelo de pensamiento del constructivismo? Tiene su insensatez en la pura facticidad que algo en un determinado lugar, en una determinada época, de una determinada manera y por determinados motivos era el caso. Pero esto no es lo determinante en la experiencia histórica. El pasado solo puede aplicar la creación de sentido de la conciencia histórica, si él mismo porta en sí tendencias sensatas (incluso si quizás son solo absurdas). Para ello ya tiene que haber llegado el pasado al horizonte del sentido de la presente praxis vital,

²⁶ Karl LAMPRECHT, *Paralipomena der Deutschen Geschichte*, Wien, Heller, 1910, p. 7.

²⁷ Para ello Hans-Jürgen GOERTZ, *Unsichere Geschichte. Zur Theorie historischer Referentialität*, Stuttgart, Reclam, 2001.

²⁸ Véase el capítulo pertinente de Jörn RÜSEN, *Zerbrechende Zeit. Über den Sinn der Geschichte*, Köln, Böhlau, 2001, pp. 145-324.

antes de que explícitamente pensando y reconociendo, sea examinado bajo la lupa de la mente interpretativa. Exactamente este es el caso.

El pensamiento histórico no ocurre en una pura intimidad, sino siempre en contextos (comunicativo-dinámicos), que determinan absolutamente, a veces incluso preconiben y no en rara ocasión influyen sobre él, sin que este, en realidad, sea consciente. ¿Qué representan estos contextos en la temporalidad de la vida humana? Dicho sencillamente, son el resultado de los sucesos temporales del pasado, que desembocan en las circunstancias vitales presentes. En ellos está el pasado siempre, antes de que sea tomado como pasado en su distanciamiento. El historiador –para retomar la metáfora de Lamprecht– no camina solemnemente ahora por una campiña de muertos, sino que se mueve por los campos del pasado actual, de la historia que ha surgido, de la sensatez fijada. El pasado no está muerto, sino que está sumamente vivo en el llegar a ser de los hechos vitales y en los órdenes vitales del presente. Esto no quiere decir que en los cambios temporales de los órdenes vitales de la humanidad, que desembocan en los del presente, ya se haya ocupado suficientemente del sentido, que para la experiencia de la diferencia temporal entre pasado y presente, la diferencia en la que anida el pensamiento histórico, es necesario. ¿Pero se permite pensar en semejante sentido sin requisitos de partida, que han traído consigo el río temporal que va del pasado al presente y a sus perspectivas de futuro?

Los contextos comunicativos y las circunstancias que provocan el pensamiento histórico son en sí sensatos, y no se puede pensar en la creación de sentido histórico sin conexiones –por muy críticas que sean– con estos requisitos. Semejantes requisitos de sentido del pasado al presente –el lenguaje debiera ser el más poderoso– no debieran ser entendidos ahora así, como si en ellos el pasado sedimentado por el sentido histórico fuera rotundo. Al contrario, el que puedan surgir experiencias temporales irritantes, se basa en que no son suficientes los potenciales de sentido aceptados en los marcos de orientación cultural para poder señalar las experiencias, que constantemente concurren en estos marcos, de los cambios temporales que posibilitan la vida.

Como resultado de estas reflexiones debiera retenerse, que la razón del carácter constructivo de la creación de sentido histórico tiene que ser complementada por la comprensión de que los constructores por sí mismos ya son construidos. Cuantos más intérpretes de historia puedan y tengan que hacer uso del potencial de libertad de la creación de sentido histórico para sí, menos podrán dominar los requisitos de partida autoconstituyentes de modo sensato.

A la luz de esta dialéctica entre requisito de partida, cometido y trabajo, debería aceptar la conciencia de los historiadores e historiadoras, sobre todo recurriendo a cualidades creadoras de innovaciones culturales en el área de la cultura histórica, también tendencias de modestia.

A modo de advertencia se señala que esta modestia también considera el hecho de una significativa influencia de reglas mentales inconscientes en los acontecimientos de la creación de sentido histórico. Cuantos menos sean aludidos y aún estudiados²⁹ estos acontecimientos en el marco de la historiología, menos tendrían que ser negados. En ellos se transporta, sin ser tomado en consideración el pasado, a la actualidad presente del pensamiento histórico.

En el idioma de la ontología existencial de Martin Heidegger se pueden formular estas reflexiones: El sujeto creador de sentido del pensamiento histórico está puesto en el “*Lichtung des Seins*” [calvero del ser] en el siempre *Gedeutetsein* [ser interpretado] de su mundo (Heidegger habla incluso de “*Geworfenheit*” [estar lanzado al mundo]). Habría que añadir: que este calvero tiene sombras, huecos, flancos abiertos de insensatez, que no se dan por satisfechos con el *Gelichttetsein* [ser derivado], sino que apremian su constante trabajo en la creación de sentido cultural. ¿Existe una duda en la cualidad creadora de este trabajo, esto es, en la capacidad de las personas, de sobrepasar el sentido derivado de su mundo? Una mirada a la historia del pensamiento histórico debiera disipar semejantes dudas. A no ser que se acepte (como Heidegger) otra, una historia más alta, en la que el *Sinn-geschehen* [lo que ocurre en el sentido] del pensamiento histórico se efectúe más allá de la percepción de su subjetividad. Pero esto sería otra historia de la que cuentan los historiadores e historiadoras.

La relación compleja entre la “construcción” de sentido histórico y las pretensiones de sentido “constructoras” en los contextos llegados a ser, y en las relaciones de las condiciones, tiene que ser desglosada. Si no, no hay claridad sobre los *modi* de la creación de sentido histórico en la compleja interacción entre los acontecimientos mundo-vitales de la determinación de sentido y el trabajo consciente en el sentido histórico en los litigios comunicativos de los historiadores entre ellos, en el marco de su cooperativa temporal con todo lo que puede y quiere incidir en la cultura histórica de su tiempo.

²⁹ Jürgen STRAUB; Jörn RÜSEN (eds.), *Die dunkle Spur der Vergangenheit. Psychoanalytische Zugänge zum Geschichtsbewußtsein (Erinnerung, Geschichte, Identität, volumen 2)*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, 1998, 2ª edición: 2002.

9. TRES NIVELES DE CREACIÓN DE SENTIDO HISTÓRICO

En una simplificación idealista se pueden distinguir tres niveles sobre los que se da la creación de sentido histórico: la funcional, la reflexiva y la pragmática. La funcional y la reflexiva se presentan como objetos, mientras que la pragmática lo hace como mediación de estos objetos.

A) CREACIÓN FUNCIONAL DE SENTIDO

Como funcional entiendo yo la creación de sentido histórico que siempre se ha dado y que se da en los procesos del mundo vital de la orientación cultural. El mejor ejemplo es el lenguaje. Naturalmente el lenguaje no es específicamente histórico, pero siempre se encuentra un sentido histórico en él y con él. El lenguaje no se deja aprehender jamás de un modo reflexivo, de modo que las actividades culturales de los hombres puedan ejercer un dominio sobre su semántica, y con ello sobre su poder de orientación.

En este nivel no se “construye” el sentido, sino que se desarrolla, sucede; es una parte de la realidad de la vida humana. Es activo en las instituciones y procesos de la educación y la formación, en la cultura política, y en muchos otros ámbitos de la praxis de la vida. Aquí la historia se da realmente en el sentido de “efectiva”. Es cualquier cosa menos el producto de la actividad mental propia, incluso de la de la conciencia histórica. Aquí la historia se ha dado y fijado mucho más a la conciencia histórica, se ha familiarizado en cierto modo con los hombres siempre, y por todos los agentes y medios de comunicación posibles. Esto no es sólo el caso en el campo de la sensatez manifiesta y articulada –en cierto modo visible– sino también claramente en los aspectos “oscuros” de lo preconscious y lo inconsciente. El sentido histórico influye también en los fundamentos del mundo vital de las actividades culturales, en las disposiciones de la configuración mental con respecto al pasado, en el hábito del comportamiento humano en todos los aspectos de la vida. Dota a unas relaciones específico-generacionales de experiencias históricas. Se ha depositado de alguna forma en los conceptos de identidad histórica, en los cuales y a través de los cuales, los hombres desarrollan realmente su pertenencia a otros hombres y su separación de otros seres humanos; o quizás, formulándolo de una manera mejor, desarrollan esa pertenencia y esa separación.

Sin una consideración sistemática de este nivel de creación de sentido funcional no se puede entender qué es la ciencia histórica. Aquí descansan las

raíces de la sensatez del mundo humano, de donde se nutre el pensamiento histórico en su cualidad creativa. Con respecto a la disciplina técnica de la ciencia histórica, se puede decir que con esas raíces en el nivel funcional siempre ha tenido tendencias interdisciplinarias. La interdisciplinariedad no se añade desde fuera a su tecnicidad, sino que siempre se ha colocado sobre el nivel de los principios de sus capacidades de significado. Este no es un argumento en contra de la condición técnica de la ciencia histórica, sino simplemente una precisión de lo que significa una condición técnica, una disciplinariedad. A la vista de las raíces interdisciplinarias de la ciencia histórica no desaparece su carácter técnico, sino que se presenta como una cualidad propia cognitiva del saber histórico importantísima e irrenunciable.

Naturalmente se trata en esta descripción de este nivel de creación de sentido de una abstracción. Las actividades de la conciencia histórica se conciben por así decirlo para que el *Sinngeschehen* [lo que ocurre en el sentido], que siempre sucede antes que ellas y que está en cierto modo pensado y prepensado, sea puesto en el punto de vista. Sólo así puede ser eludida la falsa idea de un campo, cesado de la praxis de la vida y en sí autónomo, de la comprensión histórica, y sólo así puede ser mantenido en la vista de sus propias relaciones con la praxis de vida humana y su orientación cultural.

B) CREACIÓN REFLEXIVA DE SENTIDO

La creación de sentido reflexiva es la otra cara de estos requisitos efectivos. Descansa en ellos y se relaciona con ella misma. No deja de estar vigente, sino que se mezcla con ellos. Resulta de un vacío, de una franqueza principal o no aislamiento de los requisitos de orientación histórica, en los que la vida humana se desarrolla con ellos culturalmente. Le debe mucho al simple hecho de que el sentido como requisito de orientación sigue siendo precario, está bajo un punto de vista sospechoso, contradictorio, insuficientemente corto para causar las actividades de la creación de sentido cultural, para llegar a ser en ellos y por ellos dinamizado en la medida en que la dinámica de la vida humana se desarrolla siempre también culturalmente.

Sin estas actividades perdería el sentido, con el que la cultura provee a la vida humana, su importancia se debilitaría y se disolvería. La cultura está y cae con las actividades de la conciencia humana, lo que no significa que pueda estar sujeta a la conciencia y pueda ser dominada completamente por ella. Los recursos de sentido de la cultura están siempre limitados, y las exigencias de

sentido sobrepasan tendencialmente su realización. Además ocurre que los requisitos de sentido de la praxis de vida humana son básicamente cuestionables. Se lucha por ellos, incluso cuando determinan los *modi* de esta lucha.

El sentido cultural está siempre “intranquilo”; requiere cuidados, crítica, relaciones discursivas; puede ser echado atrás, negado y renovado, y por supuesto se transforma en la medida que varían las circunstancias de la vida humana. Todo esto es válido ilimitadamente para la cultura histórica y, por supuesto, para la ciencia histórica. Su capacidad de prestar significado se basa en los requisitos de sentido de la cultura histórica de su tiempo, pero no reproducen estos requisitos, sino que los tratan por medio de la comunicación argumentativa elaboradora y productiva y, en el fondo, siempre crítica.

En este nivel se detalla la particularidad, que distingue el pensamiento histórico en su constitución científica, y aquí se acentúan ilimitadamente las regulaciones específicas del método histórico. Aquí se manifiesta también la fuerza creadora de formación estética y retórica del conocimiento histórico.

C) CREACIÓN PRAGMÁTICA DE SENTIDO

El tercer nivel une los dos anteriores. Aquí se llevan a cabo la decisión previa sobre los criterios de sentido determinantes y sobre los procedimientos del pensamiento histórico y el trato creativo con estos requisitos. Aquí se encuentran el ser construido y la construcción en un complejo tejido de relación. Aquí actúan los especialistas sobre las decisiones políticas. Al mismo tiempo, repercuten las circunstancias de la vida política en el trabajo de los especialistas. Así se incluye el conocimiento histórico en contextos, a los que ya han servido; pero en esta referencia varían o al menos pueden variar estas condiciones. Aquí se ocupan las decisiones previas de aquello que puede ser conocimiento histórico dotado de sentido en su producción. Al mismo tiempo se hace uso de este sentido de tal manera, que las decisiones previas para la producción de los siguientes conocimientos cambian (pueden cambiar).

La categoría de uso es en este nivel determinante. Está certificada al menos en parte en el conocimiento histórico, pero también puede llegar a él “de fuera”, esto quiere decir que entra en vigor más allá de su disciplina distanciada. Esto no es válido solamente para uso político, sino en principio para todas las relaciones de uso, por ejemplo, para el uso con finalidad de entretenimiento o de presentaciones artísticas. A todas luces ningún uso puede ser extraño, ya que por lo menos la lógica del pensamiento histórico lleva consigo huellas

de su utilidad práctica. Dichas huellas lo caracterizan desde su origen en la necesidad de orientación de la praxis de la vida.

La disciplina de la comprensión histórica se acentúa sobre el nivel de su pragmática como punto de vista de la admisibilidad o inadmisibilidad del uso práctico. Es inadmisibile cada uso de la comprensión histórica obtenida científicamente que contradiga a la lógica de su creación de sentido. Exactamente aquí se diferencian ciencia e ideología.

Pertenece a la pragmática de la creación de sentido, que se pueda mencionar la disciplina de un conocimiento histórico obtenido científicamente y de sus presentaciones historiográficas en todas las relaciones de uso de este conocimiento como instancia de examen crítico de las pretensiones de validez (e incluso que se tenga que hacer), pretensiones que cada vez son formuladas en las diferentes áreas de la orientación cultural de la praxis de la vida humana. Crítico es un punto de vista que proporciona ciencia histórica a la pragmática de la creación de sentido histórico. Este punto de vista no es el único; con él son válidos también puntos de vista pedagógicos y de formación educativa, que resultan de una racionalidad específica del pensamiento histórico en su constitución científica. Por último, esta racionalidad es un valor de formación educativa en alto grado y por lo tanto una cuestión de esfuerzos pedagógico-didácticos.

10. PARA CONCLUIR: EL ESTADO PREVIO NO-REFLEXIVO DE LA HISTORIA

Los tres niveles están relacionados estrechamente. Esta relación se deja considerar solo como un proceso temporal propio de *Sinn-geschehen* [lo que ocurre en el sentido] histórico. En él suceden sentidos históricos en relaciones de cambio pragmáticas de requisitos y solicitudes, de construcción y constructividad. En él colaboran por antonomasia actual el pasado como requisito y el futuro como solicitud; ellos son uno en el *Geschehen* [lo que ocurre] de la creación del sentido histórico. Solo posteriormente se deja notar e interpretar este proceso como histórico. Su realización, su actual *Geschehen* [lo que ocurre] no es en su actualidad capaz de reflexionar, tampoco es examinable y mucho menos como tal estructurable.

Este *Sinn-geschehen* [lo que ocurre en el sentido] es el fundamento y la posibilidad de cada creación de sentido histórico. Es real, temporal, comprendido, un proceso, esto es, en este sentido historia (real). Pero esta historia se desarrolla a este lado de todo pensamiento histórico; ella es previamente inmemorable como semejante pero sumamente real y con significado central para

el pensamiento histórico. Su sentido vive de algo real en el tiempo, claramente de *Geschehen* [lo que ocurre], sin su dominio. En este *Sinn-geschehen* [lo que ocurre en el sentido] previamente inmemorable es para él historicidad (más exactamente debiera hablarse de pre-historicidad) por antonomasia actualidad. Solo en un proceso de reflexión posterior pueden ser desdobladas sus tendencias temporales en la multidimensionalidad de pasado, presente y futuro. El presente es y permanece dominante, pero no como nudo de comunicaciones del embrollo entre pasado y futuro, sino como su cohesión previa, como posibilidad, como fundamento de las fuentes de la conexión interior de la experiencia del pasado e interpretación del futuro en comprensión del presente.

[Traducción: Martín Aoiz Pinillos]